

Fiesta espirituana para un niño con 70 años

El evento René de la Cruz In Memóriam, del 26 al 31 de mayo, se dedicará a homenajear al títere nacional: Pelusín del Monte y Pérez del Corcho

Lisandra Gómez Guerra

Dora Alonso dibujó milímetro a milímetro la grandeza de su corazón. Pepe Camejo, pionero del arte del títere, supo cómo mostrar sus esencias; una fusión única que subió al instante a lo más genuino de las tablas cubanas. Sucedió en el año 1956 y toda esta nación vio con sus propios ojos el parto *sui generis* de Pelusín del Monte y Pérez del Corcho.

“Para mí es un niño que vive, siente, piensa y, aunque hace un tiempo no pisa retablos espirituanos, es mi hijo adoptivo —dice con nostalgia Ana Betancourt Hernández, Anita, como la conocen más allá de los escenarios—. Es la esencia propia de este país. En estudios anteriores, específicamente en el Diplomado de Teatro para Niños, pude aprender quién fue Dora Alonso y lo que sintió como progenitora de su propia literatura, pero además desprendió una esencia maternal a la identidad nacional”.

Habla desde su propia experiencia. No olvida jamás el año 2003, cuando Pedro Antonio Venegas le puso en sus manos más que un títere de guante. Al instante, entendió al simpático pequeño de cara ancha, sombrero de yarey y ojos vivarachos con sus deseos inmensos por conquistar y ser conquistado, al unísono, por La Habana. Luego, de fallecer esos anhelos, el Pelusín frutero con sello espirituano y con la estética de Guiñol Paquelé regresó a su casa guajira con muchas lecciones de vida.

“Una u otra adaptación es la expresión más autóctona de nuestra cultura. Es el reflejo minimizado de lo mejor del ser humano, por lo que jamás envejece. Cada vez que toma vida sobre un escenario es un acto de magia único e irrepetible para mí”, evoca quien, además, asume la dirección del Consejo Provincial de las Artes Escénicas de Sancti Spiritus.

Peluso Patatuso, como le suele decir la abuela esculpida por la propia Dora Alonso, es un personaje que desde su debut en la obra *Pelusín y los pájaros* ha sido pensado y amado por importantes referentes del teatro cubano. A ese título le siguió *Pelusín frutero*, en 1957 y, en 1963, *El sueño de Pelusín*. Mas, se expandió con mayor rapidez cuando la televisión apostó por la serie *Aventuras de Pelusín*. Los entonces menores de edad de los primeros años de la década de los 60 imitaban al inquieto pequeño, amigo de la naturaleza.

Pasado un tiempo de todo ese *boom* creativo, pareció que el emblemático personaje quedaba dormido sobre la escena cubana. Su despertar aconteció en la década de los 90, de la mano de paradigmas de las tablas cubanas como Teatro de las estaciones, de Matanzas. Precisamente, de manos del Premio Nacional de Teatro 2020 Zenén de Jesús Calero Medina llegó hasta la Casa de la Guayabera, de Sancti Spiritus, un verdadero tesoro: la réplica de Pelusín; certero lujo para el patrimonio de esta añeja villa que, entre tantas piezas, atesora una expresión cultural que convive en el imaginario de muchas generaciones de cubanos.

“Por tanta historia y significado quisimos homenajear su aniversario 70 en tierra espirituana al dedicarle el evento más importante de las artes escénicas aquí: el René de la Cruz In Memóriam —reconoce Anita, que ostenta el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández 2021—. También fue un estímulo tanto para mí como para María del Rosario Muñoz, al conocer que el XVI Festival Internacional de Títeres de Matanzas honró la efeméride y Sancti Spiritus no asistió. Entonces, aprovecharemos nuestro encuentro, previo a la Jornada Villa del Yayabo 512, para que palpite sobre este escenario”.



El emblemático personaje ha acompañado a muchas generaciones de cubanos. /Foto: Internet

La fecha escogida es del 26 al 31 de mayo, pero desde ya se han previsto conferencias, intercambios con expertos, presentaciones teatrales y otras muchas sorpresas para agasajar el cumpleaños de nuestro títere nacional.

“No será el evento que conocemos debido al complejo contexto actual. Por ello, aspiramos que los invitados puedan estar al menos un día junto a nosotros. Entre las acciones está el conversatorio con Julio M. Llanes, autor de *La pequeña Doralina*, su homenaje a Dora Alonso, y el panel sobre la literatura cubana y la identidad del propio Pelusín, con la presencia de un material audiovisual enviado por Fara Madrigal, una de las protagonistas de la puesta *Pelusín y los pájaros*, de Teatro de las Estaciones. Ese montaje más que ovaciones le otorgó al proyecto yumurino más de un lauro”.

Una de las novedades del René de la Cruz In Memóriam 2026 es que ha involucrado a estudiantes de la Enseñanza Primaria. Desde hace semanas Anita y quienes le siguen en el Consejo Provincial de las Artes Escénicas han recorrido varias de las instituciones educativas de la urbe para presentar al icónico personaje y lograr seducirlos con su magia natural. A partir de esos encuentros han sido convocados a participar en un concurso de dibujo, donde ellos recrean al entusiasta muchacho.

“Se otorgarán tres lauros desde las

artes escénicas. Pero otras instituciones se sumarán a los reconocimientos. Igualmente, ya hemos conciliado que nos acompañen dentro de las propuestas unidas artísticas del movimiento de artistas aficionados como la Compañía Haciendo Futuro y el Grupo Comunitario de Teatro Infantil Los Yayaberitos”.

Además de los homenajes, también durante ese día se evaluarán las puestas en escena en competencia. La mejor se reconocerá con el Premio de la Ciudad, el más importante que se entrega en la urbe del Yayabo.

“Cerraremos con una gran fiesta, donde estará presente el resto de las manifestaciones. Incluso, ya ha sido invitada la Enseñanza Artística. Al ser la antesala de la celebración por el 512 de Sancti Spiritus servirá para también honrar a la cuarta villa de Cuba”, concluyó Betancourt Hernández.

Por muy discreto que se materialice el programa del evento, será inolvidable para la cultura cubana por volver a poner en la escena a sus 70 años a Pelusín del Monte y Pérez del Corcho, el eterno niño campesino travieso, con sombrero de yarey, pañuelo al cuello y guitarra en mano. En cada acto, donde sus ocurrencias se han robado el show entre colores, voces y movimientos llenos de vida, se fragua la memoria cultural de esta nación; una necesidad vital en tiempos tan difíciles como los de hoy.

El pensamiento de Voces de la República prestigia a Cuba



La heterodoxia del coloquio es uno de sus atractivos. /Foto: Lisandra Gómez

Ganado y merecido es el prestigio del Coloquio Voces de la República, el evento del país con más vida y relevancia que mira con lupa uno de los contextos de nuestra historia, donde muchas veces se han visibilizado más sombras que luces.

“Sigue siendo el espacio teórico-científico más importante de Cuba —reconoció el doctor en Ciencias Filosóficas Maximiliano Trujillo Lemes, una de las figuras recurrentes en cada cita—. Investigo pensamiento

filosófico en el periodo republicano y, por tanto, es casi lógico que procure estar aquí, a pesar de las actuales circunstancias, para escuchar a los otros, pero también para traer algo de lo que trabajo en los proyectos de investigación”.

No es el único que repite una y otra vez. Como él, otros estudiosos volvieron a tierra espirituana y, mucho mejor, se sumaron rostros nuevos.

“En las primeras convocatorias predominaban personas con una

carrera sólida —alega Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, máximo gestor del Coloquio—. Pocos jóvenes participaban. Hoy es diferente. Que esa sea nuestra realidad estimula a seguir y nos confirma que tienen un sentido de responsabilidad con estos tiempos. Por nuestra parte, convocamos en temas que puedan ser de interés de esos grupos etarios”.

Precisamente, el hecho de resultar un evento muy heterodoxo se suma a los argumentos del profesor en Filosofía en la Universidad de La Habana y de cuna trinitaria Trujillo Lemes para valorar de importante y necesaria a esta propuesta espirituana.

“No solo vienen trabajos del ámbito de las Ciencias Sociales, pueden compartirse estudios sobre musicología, medios públicos, en fin, de áreas distintas siempre para pensar el fenómeno republicano.

“Igual, hay que reconocer a la figura de Juanelo porque ha tenido un empeño a veces titánico de año tras año seguir insistiendo en hacer un evento con el alcance, proyección y

dimensiones únicas a nivel de país”.

Solo por referencias conocía el coloquio, gestado por la filial espirituana de la Sociedad Cultural José Martí, la profesora universitaria de Cienfuegos Aracelis María Rivera. Por tanto, no fue un impedimento la desconexión desde su provincia hasta aquí por vía de Ómnibus Nacionales. Confiesa que alistó una mochila y junto a la joven Azul Gabriela González se lanzó a la carretera. Tras varias horas de camino, se sumaron a la treintena de autores de cinco provincias que compartieron sus estudios e intercambiaron saberes en la XXVIII edición de la cita.

“Hay un vacío considerable en nuestros estudiantes sobre la conocida República Neocolonial. Predomina en nuestra enseñanza el exceso de hechos beligerantes como la Guerra de los Diez años, la Chiquita, la Necesaria o la última etapa de liberación impulsada por Fidel Castro. Sin embargo, alrededor de todos esos procesos trascendentales no logramos que nuestros alumnos se

interesaran por entenderlos, como tampoco los atrapamos con figuras de otras áreas con artistas de las artes plásticas como Carlos Enrique o el ajedrecista Capablanca, ambos del periodo republicano.

“Tanto el Apóstol como Fidel nos enseñaron que no se podían hacer distinciones entre los seres humanos. Con el estudio de la historia es igual. Se precisa ser profundos y críticos. Este coloquio así lo hace”.

Si un espacio dentro del evento siempre se espera por ahondar en temáticas álgidas es el panel de recepción martiana. En esta edición la despedida no fue diferente. Profesores universitarios espirituanos debatieron sobre enfoques historiográficos de José Martí en la República.

Además, se entregó el reconocimiento El Deber y la Honra a la municipalidad de Cabaiguán, en el año de su centenario, y se disfrutó de la música del Septeto Espirituano, a pocos días de cumplir también 100 años. (L. G. G.)